



LA FRONTERA AMAZÓNICA DE COLOMBIA CON BRASIL Y PERÚ. ELEMENTOS PARA COMPRENDER LA PERTINENCIA DE LA INTEGRACIÓN Y LA COOPERACIÓN FRONTERIZA

Edgar Andrés Londoño Niño¹

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar cómo ha sido el proceso de integración fronteriza que tiene Colombia con sus vecinos amazónicos, Brasil y Perú, alrededor del territorio de la Triple Frontera compartida por los tres países. Por medio de revisión bibliográfica, una visita de campo y el análisis de datos e información, se muestra como de la disputa territorial y el miedo al vecino hasta finales del siglo XX, se pasa a un proceso de integración fronteriza que se sustenta en la realidad compartida en la Triple Frontera y en factores de integración como la existencia de una historia común, recursos compartidos y las fuertes dinámicas de interacción entre las poblaciones de la región fronteriza. Se concluye que para entender las realidades y problemáticas de la región fronteriza se hace necesario tomar en consideración como actores a Brasil y Perú y a sus poblaciones y que con esos países Colombia ha propiciado procesos de cooperación e integración fronteriza, que se hacen cada vez más pertinentes.

Palabras clave:

Triple Frontera, Brasil, Colombia, Perú, integración fronteriza.

ABSTRACT

This article aims to analyze the process of border integration of Colombia with its Amazon neighbors, Brazil and Peru, around the territory of the Triple Frontier shared by these countries. Through literature review, a field visit, and data analysis and information, the article shows how was the transition from a situation of territorial dispute and fear of neighbor until the late twentieth century, to a border integration process, based on reality shared in the Triple Frontier, and mixing factors such as the existence of a common history, shared resources, and a strong dynamics of interaction between the populations of the border region. The conclusion is that to understand the realities and problems of the border region, it is necessary to consider Brazil and Peru and their people as actors, and understand that Colombia has led processes of cooperation and border integration with these countries, which are becoming more relevant.

Keywords:

Triple frontier, Brazil, Colombia, Peru, border integration.

¹ Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad Estadual Paulista (Programa San Tiago Dantas). Miembro del Grupo en Relaciones Internacionales del IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

* Autor para correspondencia: edandresl@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La Amazonia es una región de fronteras, pues en ella ocho países suramericanos independientes (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela) y una colonia (Guyana Francesa) comparten ese espacio continental, caracterizado por su alta biodiversidad de flora y fauna y en el cual se definen límites internacionales entre los Estados. Pero, sobre todo, es una región de fronteras en la medida en que en ella se presentan dinámicas e intercambios entre diferentes actores locales e internacionales, incluyendo sus poblaciones de frontera.

Grisales (2000) dice que la Amazonia fronteriza es la prueba más fuerte del nivel de interdependencia transnacional que puede existir entre sociedades vecinas y de la simultaneidad de lo aparentemente no simultáneo. Según el autor, para que la integración latinoamericana pueda darse es necesaria la microintegración, o sea, la integración entre las poblaciones en niveles básicos y cotidianos, independientemente de su nacionalidad. La Triple Frontera entre Brasil, Colombia y Perú es muestra de cómo esos procesos de integración toman relevancia en el estudio de la integración regional y la pertinencia de pensar la Amazonia como una región compartida.

La región amazónica colombiana comprende los departamentos (con área total en la Amazonia) de Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés, de los cuales todos, a excepción de Caquetá, son departamentos que limitan con Brasil, Ecuador, Perú o Venezuela. Esto significa que la Amazonia colombiana es una región en donde toma relevancia el vecino y en el que se construyen dinámicas en las regiones fronterizas y que van más allá de las líneas límites internacionales, involucrando a poblaciones, gobiernos locales, gobiernos nacionales y mecanismos bilaterales sobre asuntos fronterizos.

En ese sentido, hacer referencia a la región amazónica pasa por considerar que es un territorio compartido por varios países, es decir, un territorio en el que se encuentran no solamente las líneas límite entre los Estados, sino regiones fronterizas con fuertes dinámicas entre las poblaciones de frontera que sustentan procesos de integración y cooperación entre los Estados amazónicos.

Brasil y Perú representan dos actores importantes para entender la Amazonia colombiana, pues son dos de los países con los que Colombia comparte el territorio que le da el carácter de amazónico. En este artículo se resalta la importancia de los vecinos Brasil y Perú en la comprensión de las realidades de la Amazonia colombiana y de los procesos de integración y cooperación fronteriza. Más que desarrollar un análisis detallado de las relaciones bilaterales de Colombia con dichos países, aquí se toman los elementos clave para comprender las bases de la integración fronteriza con esos países vecinos y justificar su pertinencia.

En una primera parte, se hace un recuento histórico de la configuración del territorio de la Triple Frontera, pasando por la ocupación territorial de los imperios portugués y español, el avance de los países independientes, el ciclo del caucho y, finalmente, la guerra entre Colombia y Perú que definió finalmente lo que se conoce actualmente como la Triple Frontera entre Brasil, Colombia y Perú. En segundo lugar, se hace referencia al proceso de cooperación e integración fronteriza entre los tres Estados, especialmente desde los años noventa, y los principales mecanismos creados en ese periodo. En tercer lugar, se caracterizan las principales dinámicas geográficas y sociales que hacen pertinentes dichos procesos de cooperación e integración fronteriza entre los tres países. Finalmente, a manera de conclusión, se destacan las razones por las cuales los procesos de cooperación e integración fronteriza de Colombia con Brasil y Perú son viables y necesarios.

BREVE RECUENTO HISTÓRICO DE LA CONFIGURACIÓN DE LA TRIPLE FRONTERA

Antes de la llegada de españoles y portugueses al actual territorio de la Triple Frontera entre Brasil, Colombia y Perú, se destaca la existencia de los indígenas omagua, que se aliaron con los españoles pero fueron extinguidos y que habían desplazado a los ticunas, que finalmente ocuparon de nuevo sus territorios en gran parte de la Cuenca Amazónica. Igualmente, se encontraban los cocama, que dirigían las actividades del río, y los huitotos, desplazados por los caucheros en Putumayo muchos años más tarde (Grisales 2005).

Cuando las Coronas española y portuguesa eran un solo imperio entre los años 1580 y 1640, la región de la Triple Frontera entre los actuales territorios de Brasil, Colombia y Perú, no presentaba conflictos. Con la división de los imperios y la invalidez del Tratado de Tordesillas de 1494, que dividía los territorios del llamado “Nuevo Mundo” entre ambos reinos, se consolidó la ocupación efectiva de Portugal sobre la Amazonia por medio de la firma de los Tratados de Madrid de 1750 y de San Ildefonso de 1777.

Así, las fuerzas lusas desarrollaron un proceso de avance fluvial con mayor éxito de su empresa expansiva en el Amazonas, por lo que el avance militar portugués ocupaba gran parte de la débil frontera española en el siglo XVIII, cuya soberanía era garantizada principalmente por la presencia misionera.

Paralelo a la confrontación entre las fuerzas portuguesas y españolas por la ocupación de territorios conquistados en la región amazónica, se da la fundación de ciudades y centros poblados que representaban, junto con la presencia militar, la defensa de la soberanía territorial.

Tabatinga es fundada en 1766 del lado brasileño y fue lugar de referencia por el fuerte que fue construido por el imperio portugués, y porque en 1850 en un tratado secreto entre Brasil y Perú fue el punto de referencia para dividir la región amazónica entre ambos países, excluyendo a Colombia. Mucho tiempo después, en la década de 1920, sirvió para dividir los territorios de Brasil, Colombia y Perú, en lo que se conoce actualmente como el Trapecio Amazónico (Palacio 2006).

Colombia y Perú, como países independientes de la Corona española, y Brasil, colonia portuguesa y sede de ese imperio hasta la Proclamación de la Independencia en 1822, comienzan la defensa del territorio por medio de la nacionalización de sus habitantes. Para Claudia López (2002), los procesos de nacionalización de los habitantes de regiones fronterizas cumplen un papel fundamental en la consolidación de los estados-nación y en el mantenimiento de un orden sociocultural afincado en la nacionalidad. Las fronteras son espacios, según la autora, donde coexisten tensiones entre nacionalidad y etnicidad y, por eso, lejos de ser regiones periféricas, son centros

neurálgicos de los intereses del Estado. Eso se hace evidente en la región de la Triple Frontera, donde los pueblos indígenas se vieron obligados a adquirir una nacionalidad, rompiendo en muchos casos los lazos con su propia etnia y otras etnias, y a defender un territorio que dejó de ser propio.

En ese mismo sentido, López (2002) señala que diferentes instituciones de cada estado-nación construyeron la brasileñidad, peruanidad y colombianidad de los ticuna, entre otros pueblos indígenas asentados en la región fronteriza, destacándose el papel de los ejércitos nacionales en el caso de Brasil y Perú, y de la Iglesia católica en el caso de la colombianización de los indígenas.

Es importante destacar que las relaciones entre los tres Estados en la región fronteriza se dieron en un contexto de temor ante el avance territorial del vecino. Dice Germán Grisales (2000), que para los Estados fue el temor soberano de perder lo que históricamente se conquistó el principal motor del ejercicio de la soberanía estatal en la Amazonia, siendo los indígenas los principales damnificados de la construcción de las fronteras nacionales en la Amazonia.

Dicho temor entre los Estados se ha contrapuesto al origen indígena común que dividió en colombianos, brasileños y peruanos a las poblaciones del territorio, así como a las fuertes dinámicas de interacción entre las poblaciones fronterizas de los tres países que han sido, a lo largo de la historia de la Triple Frontera, las protagonistas de la cotidianidad de la región fronteriza, hecho que fue subvalorado por los Estados durante mucho tiempo.

El proceso de ocupación de la región en el caso colombiano se dio a partir de la Alta Amazonia, mientras la Baja Amazonia y los límites con Brasil y Perú fueron desatendidos durante mucho tiempo, lo que favoreció el avance territorial de los países vecinos. Según Gabriel Cabrera (2007), en el comienzo del siglo XX el político y diplomático Rafael Uribe Uribe propuso el envío de misioneros y guarniciones armadas para la selva, donde los llamados “salvajes” eran los más aptos para la defensa de las fronteras.

Posteriormente, se da la fiebre o el ciclo del caucho, que fue un periodo entre 1879 y 1912 en el cual



los países amazónicos se vieron favorecidos por la demanda internacional de esa materia prima, gracias al descubrimiento de la vulcanización, que permitía la fabricación de productos como llantas para automóviles. Esto generó grandes transformaciones en los territorios amazónicos, especialmente en la frontera de Colombia con Brasil y Perú, al darse en estos países la recolección, acopio y exportación de la materia prima.

En Colombia existió durante el ciclo del caucho la ocupación violenta por parte de los caucheros, especialmente peruanos, que ocupaban territorios y asesinaban indios, como es el conocido caso de la Casa Arana (Palacio 2006). En ese sentido, Brasil y Perú tuvieron un mayor beneficio económico que Colombia, que presenció la ocupación territorial de los empresarios, principalmente peruanos, y perdió gran parte de la población indígena, esclavizada por los caucheros colombianos y peruanos².

Las pobres y alejadas autoridades locales en el sur de la región amazónica colombiana manifestaban al

gobierno central el avance de brasileños, pero sobre todo de peruanos, que ocupaban territorios violentamente. Según Cabrera (2007), esto trajo como consecuencia una mayor presencia diplomática colombiana en la región amazónica, principalmente en Iquitos, centro de recolección de caucho, así como la presencia consular en Manaus, que en 1880 advertía el avance brasileño en la Amazonia colombiana y la necesidad de demarcación de las fronteras.

De esta forma, el ciclo del caucho representó la posibilidad de ligar la región amazónica a la economía mundial pero con el alto costo de la esclavización y el asesinato de indígenas, escribiendo un triste periodo de la historia de la Amazonia colombiana.

Gran parte de las poblaciones aborígenes que habían logrado sobrevivir al proceso de Conquista y definición de fronteras y que fueron nacionalizados, y en muchos casos separados de su etnicidad común, no sobrevivieron al ciclo del caucho. Los huitotos, principalmente, fueron asesinados por los caucheros colombianos. La casa del peruano Arana esclavizó, además de un gran número de huitotos, a andokes, boras, muinanes, nonuyas y ocainas (Palacio, 2006).

² Dos referencias literarias del ciclo del caucho y la esclavización de indígenas en la región fronteriza son las proporcionadas por *La Vorágine*, del colombiano José Eustasio Rivera, y *El sueño del celta*, del Nobel peruano Mario Vargas Llosa.

En la mitad del siglo XX, según Ricupero (1984), ante la ausencia de ocupación continua los contactos internacionales de la Cuenca Amazónica se limitaban a tres o cuatro puntos fluviales de frontera: Iquitos, Leticia, Benjamin Constant y Tabatinga, en el eje fluvial entre Brasil, Colombia y Perú. Ese elemento la diferencia de otras fronteras amazónicas, pues además de establecerse una conexión fluvial importante entre centros poblados de los tres países, hubo una proyección internacional de la región por la exportación del caucho.

Cabe resaltar que hubo mayor contacto entre estas poblaciones de frontera y con la economía internacional que con las propias economías nacionales, pues la región tuvo un proceso tardío o incompleto de integración a las realidades nacionales.

En ese sentido, el ciclo del caucho fue esencial para vincular la región amazónica de la Triple Frontera a la economía mundial. Para Grisales (2000), el ciclo del caucho, la quina y demás bonanzas atan la Amazonia brasileña a Colombia, pero también abre un estilo de desarrollo extractivo y depredador. Así, la región amazónica comenzó a ser vista por cada gobierno nacional como área de explotación de recursos que contribuían al crecimiento económico por medio de la explotación de materias primas, sin integrarlas a las economías nacionales y sin dar cuenta de las realidades y problemáticas de sus poblaciones.

Igualmente, como anota Carlos Zárate (2001), la extracción de quina y caucho hicieron posible articular más la Amazonia con el mundo y con la economía global del siglo XIX que con el propio interior de Colombia. Para el autor, se da la ampliación de la frontera del mundo andino sobre el amazónico, pero no en el sentido inverso, ya que la humanidad y las culturas de la selva continuaron al margen de la sociedad colombiana.

En ese periodo, los países amazónicos toman conciencia de la importancia geopolítica de su selva, por lo que surge la necesidad de estabilizar las fronteras en forma precisa (Grisales, 2000), lo que genera la firma de tratados que estabilizan los límites definidos con los países vecinos a Colombia, firmándose con Brasil en 1907 y con Perú en 1922 los tratados vigentes de definición de límites.

Como es evidente, eran constantes las tensiones entre gobiernos y empresarios peruanos, colombianos y, en menor medida, brasileños, por la competencia de mano de obra indígena para la recolección del caucho y la ocupación del territorio que conllevó esta tarea. Esto acontece en un contexto en que la red fluvial era casi el medio exclusivo de transporte de la región de la Triple Frontera, siendo más evidente la conexión entre Iquitos, Leticia y Manaus que entre Leticia y Bogotá o Iquitos y Lima o Manaus y Rio de Janeiro.

El robo de las semillas de caucho por parte de los ingleses y el crecimiento de la producción de esa materia prima en Asia, trajo el fin del ciclo del caucho, que vuelve, pero con menor fuerza e impacto para la Triple Frontera, durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1922, por medio del tratado Salomón-Lozano, Perú hace entrega del territorio de Leticia a Colombia, pero la ocupación efectiva y el levantamiento de algunos peruanos para recuperar el territorio entregado, especialmente el municipio de Leticia, generan la guerra de 1932 entre ambos países, que se extendió por un año.

En ese sentido, el Estado colombiano, según Claudia López (2000), ejerció una presencia constante y efectiva en la frontera a partir de la entrega por parte del Perú del Trapecio Amazónico y de Leticia a Colombia en 1932, después de la ratificación del tratado Salomón-Lozano de 1922. Esto coincide con lo que señala Germán Grisales (2000) de la existencia de dos interpretaciones sobre la conciencia de la colombianidad respecto de la Amazonia: la percepción de que la región contaba con recursos naturales estratégicos susceptibles de ser utilizados por otros Estados y, su consecuencia directa, el conflicto con el Perú.

Así, la Triple Frontera es consecuencia de la guerra entre Colombia y Perú de 1932, que terminó ratificando el tratado Salomón-Lozano de 1922, firmado por ambos países. Los límites de Colombia con Brasil ya estaban definidos por medio del Tratado García Ortíz-Mangabeira de 1928. En el siguiente cuadro se muestran los límites definidos por cada tratado con Brasil y Perú.

TABLA 1. LÍMITES Y TRATADOS. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INFORMACIONES DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE COLOMBIA.

LÍMITE	EXTENSIÓN	TRATADOS
Brasil-Colombia	1.644 km	Tratado de Bogotá o Tratado Vásquez Cobo-Martins (1907) Tratado García Ortiz-Mangabeira (1928)
Colombia-Perú	1.626 km	Ratificación en 1932 del Tratado de Límites o Tratado Salomón-Lozano (1922)

Fuente: Elaboración propia con base en informaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

Brasil, por su parte, continuó expandiendo su territorio en la región amazónica, resaltándose el conflicto fronterizo de la Guerra del Acre (cuyo punto más álgido se dio entre 1899 y 1903), quitándole a Bolivia el territorio del actual estado brasileño del Acre.

Existen entonces dos elementos de división entre los tres países fronterizos que impidieron cualquier proceso de diálogo o concertación estatal en torno a la frontera común. El primero, heredado de la época colonial, fue la lucha por la ocupación territorial por medio de la presencia de militares, religiosos o diplomáticos y la defensa de la soberanía de esos territorios ocupados, dándose este proceso desde la Conquista europea hasta la definición los límites internacionales por medio de los tratados de límites, siendo el último conflicto el de la guerra entre Colombia y Perú en 1932. El segundo, ligado al primero, es el ciclo del caucho, que representó una lucha no sólo por el territorio para el control de la recolección de esa materia prima, sino también por la mano de obra, esclavizándose indígenas del territorio vecino, especialmente los colombianos.

Procesos de cooperación fronteriza de Colombia con Brasil y Perú

Como se vio anteriormente, el proceso de ocupación de la Amazonia, y específicamente de la región de la Triple Frontera, muestra que Brasil ejerció una mayor presencia heredada del avance militar y la ocupación efectiva por parte del imperio portugués, en contraste con la débil frontera española. Así, durante la definición de los límites territoriales, los Estados defendieron su soberanía ejerciendo presencia militar o por medio de la población, ante la desconfianza del avance territorial del vecino.

Al definirse los límites internacionales de Colombia, con Brasil y Perú, continuó el distanciamiento heredado de todo el proceso de definición de fronteras entre los tres países, que estaba también influenciado por la poca atención de los gobiernos a esa región amazónica. Los estados subvaloraron que la región estaba integrada por recursos comunes y que las fuertes dinámicas entre las poblaciones de frontera de los tres países eran contrarias al miedo estatal al vecino y a los pocos intentos de cooperación bilateral o multilateral en la Amazonia.

En 1978 se crea el Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), como una iniciativa brasileña para vincular a todos los países que comparten esa amplia región y defender conjuntamente la soberanía sobre el territorio amazónico. Muchos países fueron reacios a esa iniciativa, pues permanecía el temor ante el expansionismo de Brasil. Ese tratado concentró los esfuerzos diplomáticos brasileños para la defensa de la soberanía amazónica ante las propuestas de internacionalización de la región (Londoño 2013). Pese a que el TCA se centró en la defensa de la soberanía y durante sus primeros años no logró el compromiso efectivo de sus miembros, se resalta que fue una primera iniciativa de cooperación entre los países amazónicos, siendo uno de los primeros escenarios que visibilizaron el factor común de compartir la extensa región amazónica.

De esa forma, por el clima de desconfianza y de percepción negativa de la frontera y de los países vecinos, los procesos de cooperación fronteriza de Colombia con Brasil y Perú son más bien recientes, pues fue hasta comienzos del siglo XX cuando se definieron los límites con cada país y hasta el final de ese siglo que se crearon mecanismos de cooperación entre ellos.

Ante la ausencia de conflictos por límites internacionales, que fueron definidos a comienzos del siglo XX, los primeros mecanismos estatales de cooperación entre Colombia y sus vecinos amazónicos son los relativos a la definición de las líneas límite y la instalación de los hitos de frontera³. Con Brasil se creó en 1976 la Comisión Mixta de Inspección de Hitos de Frontera, mientras que con Perú se creó diez años después la Comisión Mixta Permanente para la Inspección de Frontera.

Por otra parte, dada la precaria presencia del Estado, la región amazónica presentó una expansión del fenómeno del narcotráfico, así como del tráfico ilegal de recursos naturales. Los cultivos de coca se expandieron en la Alta Amazonia, especialmente en el Departamento de Caquetá en la década de los ochenta (ILSA 2007). Esto significó que la región amazónica colombiana constituyó un corredor para esas producciones ilegales y que las fronteras con Brasil y Perú se convirtieron en rutas de salida hacia el exterior.

Por lo anterior, el tema del tráfico de drogas ha ocupado gran parte de la agenda de diálogo entre Colombia y sus vecinos y, al igual que las instancias creadas para la demarcación e inspección de límites, hubo un primer acercamiento entre los países alrededor de esa problemática fronteriza. Por eso, en 1979 se crea entre Colombia y Perú la Comisión Mixta Fronteriza para la Represión del Tráfico de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas entre ambos países, y en 1981 es creada la Comisión Mixta para la Prevención, Control y Represión del Tráfico Ilícito de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas entre Colombia y Brasil, en un intento por controlar bilateralmente esta problemática que traspasa fronteras.

Igualmente, el crecimiento de las ciudades amazónicas como Leticia, la mayor interacción entre sus poblaciones y el contexto internacional que intensificaba las relaciones entre Estados y mercados en la década de los noventa, contribuyó a la ampliación de la agenda de Colombia con Brasil y Perú en materia fronteriza y propició la creación de nuevas instancias de diálogo bilateral.

³ Es decir, las señales que demarcan la separación de los territorios limítrofes.

Entre Brasil y Colombia, el mecanismo de integración más importante es la Comisión de Vecindad e Integración (CVI), creada en 1993 y que tiene un papel fundamental en el tratamiento de asuntos consulares, medio ambientales, de seguridad y armas, salud, comerciales, educación y cultura. Su trabajo es soportado por el de los comités de frontera, mecanismo creado por Brasil para el tratamiento de los asuntos fronterizos con sus vecinos. Las comisiones técnicas binacionales de esa Comisión son una plataforma importante para la formulación de programas, convenios y proyectos en la frontera y constituyen un puente destacado entre las demandas de los grupos sociales y las autoridades locales con las instancias bilaterales de cooperación. Por medio de este mecanismo, ambos países han realizado acuerdos en las más diversas áreas.

Socorro Ramírez (2009) dice que la Comisión favoreció la aproximación mutua entre ambos países y propició la elaboración de una agenda binacional, al igual que puso en marcha grupos de trabajo sobre comercio e inversión, salud y medio ambiente. Adicionalmente, cabe resaltar que en los últimos años la Comisión ha hecho reuniones tripartitas con Perú sobre drogas, lo que evidencia intentos de diálogo trilateral alrededor de la Triple Frontera y sus problemáticas.

Por otra parte, la Comisión de Vecindad e Integración entre Colombia y Perú (CVICP) fue creada en 1993 y reestructurada en el año 2003. En este caso, es importante resaltar el papel de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), de la cual hacen parte Colombia y Perú, en los procesos de integración fronteriza. La Decisión 459 de la CAN define la Política Comunitaria para la Integración y el Desarrollo Fronterizo y con la Decisión 501 se crean las Zonas de Integración Fronteriza (ZIF).

La ZIF entre Colombia y Perú fue creada jurídicamente en el año 2002 y tiene una extensión de 266.657,34 km² de los cuales 41,1% corresponde a Colombia y 58,9% a Perú (González 2005). En Colombia hacen parte de la ZIF los departamentos del Amazonas, con los municipios de Leticia y Puerto Nariño, y Putumayo, con el municipio de Puerto Leguízamo.

La Comisión de Vecindad entre ambos países tuvo una nueva orientación a partir de las mencionadas decisiones de la Comunidad Andina. La ZIF refuerza el papel de la Comisión y contribuye a dinamizar las políticas bilaterales entre ambos países. La articulación de proyectos entre ambos mecanismos se hace más evidente con el Plan de Desarrollo de la ZIF aprobado en 2013.

Se han creado otros mecanismos recientemente, como las Comisiones Binacionales Fronterizas, COMBIFRON, existentes desde 2011 entre Brasil y Colombia para el tratamiento del Plan Binacional de Seguridad. Con Perú, ese mismo mecanismo se creó en el año 2007, en el marco de la reunión del mecanismo Consulta y Coordinación Política (2+2).

Puede concluirse de este apartado que por el hecho de que estos mecanismos han sido creados en los últimos treinta años, los procesos de cooperación de Colombia con sus vecinos amazónicos han sido recientes. Asimismo, la agenda ha venido ampliándose a diferentes temas en materia fronteriza, lo cual se sustenta en la necesidad de consolidar los mecanismos ya creados y en generar nuevos espacios de diálogo y concertación alrededor de problemas compartidos en la región fronteriza. A continuación se mostrará cómo las dinámicas socioespaciales de la región de la Triple Frontera hacen pertinentes estos espacios de cooperación e integración con los países vecinos.

Igualmente, es importante resaltar que estos procesos de integración y cooperación fronteriza entre los tres Estados han sido precedidos por la integración de las poblaciones fronterizas, que en muchos casos han demandado que esas dinámicas de interacción espontánea y cotidiana tengan el respaldo de los gobiernos locales, regionales y nacionales, y que haya un diálogo con los países vecinos para la resolución de problemáticas comunes.

DINÁMICAS GEOGRÁFICAS Y SOCIALES QUE PROPICIAN LA INTEGRACIÓN FRONTERIZA

En esta parte del artículo se hace una contextualización espacial, basada en informaciones oficiales, fuentes bibliográficas y una visita de campo hecha por el autor en septiembre de 2013 a la región de la Triple Frontera. Esta contextualización contribuye a entender la dinámica de interacción que tiene la región fronteriza y que hace pertinente fortalecer los espacios de cooperación de Colombia con Brasil y Perú.

Después de Brasil, Perú y Bolivia, Colombia tiene el mayor porcentaje territorial de Cuenca Amazónica. En el cuadro presentado a continuación se puede apreciar el porcentaje nacional de la región amazónica para cada país de la Triple Frontera y el porcentaje que cada país tiene de esa cuenca hidrográfica.

Brasil ha dado gran importancia a su subregión como espacio de desarrollo económico, al explotar recursos naturales existentes, transformándose en una de las principales áreas de producción económica del país.

Perú, por su parte, ha tenido un creciente interés en la explotación económica de su región amazónica, por lo cual se han generado enfrentamientos entre el Estado y los pueblos indígenas. Ese país ha tenido una política perseverante de valorización de su “Zona de Selva”, siendo Iquitos el mayor centro urbano amazónico fuera del territorio brasileño (Ricupero 1984).

Para Colombia, por el contrario, la subregión amazónica, especialmente de la Baja Amazonia, no tiene grandes proyectos definidos en materia económica, por lo que el foco de atención continúa siendo la atención al problema de la seguridad por la presencia de grupos armados ilegales en la selva.

TABLA 2. SUPERFICIE TOTAL Y POR PAÍSES DE LA CUENCA AMAZÓNICA. FUENTE: ADAPTACIÓN DEL CUADRO SUPERFICIE TOTAL Y POR PAÍSES DE LA CUENCA AMAZÓNICA DEL TRATADO DE COOPERACIÓN AMAZÓNICA (TCA).

País	Cuenca km ²	% Nacional	% Cuenca
Brasil	4.982.000	58,50%	67,79%
Colombia	406.000	36,00%	5,52%
Perú	956.751	74,44%	13,02%

Fuente: Adaptación del cuadro Superficie total y por países de la Cuenca Amazónica del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA).

Recientemente se ha impulsado el turismo y se han desarrollado diversos planes de conservación ambiental por medio del uso de áreas protegidas.

Es importante recordar que del lado colombiano la frontera se encuentra en el departamento del Amazonas, con capital Leticia, a una distancia de 1.084 km de Bogotá. En el caso de Brasil, la región fronteriza se encuentra en el Estado de Amazonas, con capital Manaus a 1.118 km de distancia de la frontera; más específicamente se encuentra localizada en la región denominada Alto de Solimões, en donde se destaca el Municipio de Tabatinga. En Perú la frontera se encuentra localizada en el Departamento de Loreto, con capital Iquitos, específicamente en la región de la Provincia de Mariscal Ramón de Castilla, con capital Caballococha, población integrada a la dinámica trinacional.

Caballococha, una ciudad peruana ligada a Puerto Nariño por sus intercambios económicos y la movilidad de personas, se encuentra a 50 km de Santa Rosa, la isla con la que limitan Colombia y Perú luego de atravesar el río Amazonas, en la región fronteriza y a 325 km de Iquitos. Caballococha tiene un aeropuerto regional que recibe vuelos de los tres países.

Leticia y Tabatinga presentan un fenómeno de conurbación, encontrándose separadas apenas por el límite internacional terrestre y sus hitos de frontera. La isla peruana de Santa Rosa, atravesando el río Amazonas, marca el límite fluvial con Perú en esa región. Tanto Leticia como Tabatinga tienen aeropuerto y son un punto de partida y de llegada de transporte fluvial, siendo el río Amazonas un corredor de interacción entre las poblaciones de los tres países.

Las ciudades gemelas de Leticia y Tabatinga presentan también una alta movilidad de la población de juntos países, existiendo asimismo la presencia de peruanos en el comercio, trabajo y estudio en ambas ciudades. Por ejemplo, existen varios restaurantes peruanos principalmente en Tabatinga, así como brasileños que van a comer diariamente a Leticia o estudiantes en las escuelas de Leticia y Tabatinga procedentes de las tres nacionalidades. Asimismo, los productos básicos de alimentación son comercializados por los tres países.

En la siguiente figura puede verse la región fronteriza de la Triple Frontera y sus centros poblados, lo que permite comprender mejor las dinámicas y flujos entre éstos y sus poblaciones (Figura 1).



FIGURA 1. REGIÓN FRONTERIZA ENTRE BRASIL, COLOMBIA Y PERÚ.

Fuente: Adaptación de Google Maps.

A continuación puede verse la población de cada centro poblado, de acuerdo a fuentes oficiales de cada país (Tabla 3).

TABLA 3. PRINCIPALES CENTROS POBLADOS DE LA REGIÓN DE LA TRIPLE FRONTERA. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DIVERSAS FUENTES OFICIALES.

CENTRO POBLADO	POBLACIÓN
Leticia	38.032 DANE, 2007
Tabatinga	54.440 IBGE, 2012
Benjamin Constant	34.950 IBGE, 2012
Cabalocochoa	10.568 INEI, 2007
Puerto Nariño	7.132 DANE, 2007
Islandia	2.310 INEI, 2007
Santa Rosa de Yavarí	776 INEI, 2007

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes oficiales.

Como puede verse, los centros urbanos más poblados son, en su orden, Tabatinga, Leticia y Benjamin Constant, que reciben flujos poblacionales de centros poblados con menos servicios de los tres países, creándose diferentes redes entre ellos.

El lado peruano del Trapecio Amazónico es pobre y por eso hay una migración para Leticia, que en la mayoría de las veces es lugar de paso, pero especialmente para Tabatinga, Benjamín Constant y otras

ciudades brasileñas que ofrecen mayores servicios y oportunidades de trabajo para esa población.

Igualmente, cabe anotar que existen consulados de Brasil y Perú en la ciudad de Leticia y un consulado de Colombia en la ciudad brasileña de Tabatinga con circunscripción para esa ciudad y la ciudad vecina de Benjamin Constant.

Además de las dinámicas y flujos poblacionales anteriormente descritos, muestra de la fuerte interacción entre los pueblos de la Triple Frontera es el conocido Festival de la Confraternidad Amazónica, celebrado en la ciudad de Leticia y que une a los tres países durante el mes de julio desde el año 1987. Como puede verse, ese Festival fue constituido antes de la creación de muchos mecanismos estatales de integración y cooperación. También constituyen un punto de encuentro trinacional los Juegos Tres Fronteras, en el municipio brasileño de Atalaia do Norte, en el que se resaltan las actividades tradicionales de las poblaciones de frontera.

Esta caracterización general de la Triple Frontera muestra cómo las dinámicas de la población en el territorio de la región fronteriza han tenido incidencia



directa en la necesidad de cooperación e integración de Colombia con Brasil y Perú, al ser una frontera viva y tener un alto flujo de personas, comercio y servicios, así como de problemáticas que constituyen factores que propician la integración, lo que será abordado a continuación, a manera de conclusión.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: POSIBILIDADES Y PERTINENCIA DE LA INTEGRACIÓN FRONTERIZA

Aquí se han referido elementos que contribuyen a los procesos de cooperación e integración fronteriza, como lo es la existencia de una historia común que se entrelaza con el proceso de configuración territorial, así como las fuertes dinámicas de la población en la frontera amazónica de Colombia con Brasil y Perú que han sido el marco de la creación de mecanismos de integración y cooperación entre los tres Estados.

Que los tres países tengan una historia común, marcada por la colonización, aunque con elementos de ocupación diferentes, así como el hecho de compartir los cambios heredados del ciclo del caucho y la configuración socioespacial de esos territorios, representa un factor compartido entre los países que define igualmente la existencia de problemas comunes, como lo es el histórico despojo de los indígenas de la región amazónica, por sólo poner un ejemplo.

Enrique Amayo Zevallos (2005), en el proyecto del Núcleo de Pesquisa sobre la Amazonia y el Pacífico, hace referencia a que más que la suma de regiones de cada país, la Amazonia tiene una historia y problemáticas comunes que trascienden las fronteras nacionales. Esto significa que se tiene un escenario de integración, pues al compartir una historia común se tienen también problemas comunes que requieren un diálogo entre los países que comparten un territorio. En ese sentido, Germán Grisales dice que la Amazonia como región es una tierra que se encuentra en la mitad de diversos conflictos que se evidencian en sus fronteras (narcotráfico, economías ilegales, etc.) (Grisales, 2000).

Además de la configuración territorial que se mencionó anteriormente y que involucra dinámicas

sociales, económicas y culturales, es importante resaltar que en el caso de la Amazonia, pero especialmente de la Triple Frontera, los recursos naturales, en especial el agua, adquieren relevancia en los procesos de integración fronteriza. Así, para Minghi (1963), en los estudios de frontera toma relevancia la subárea de utilización de los recursos y la existencia de los mismos en áreas de disputa, cuyo ejemplo común es la existencia de ríos internacionales, donde la utilización del agua por un Estado puede afectar el uso por otro Estado de ese recurso tanpreciado.

El río Amazonas, como río internacional, tiene una gran importancia para los tres países porque representa un sistema hídrico extraordinario, un sistema de transporte y comunicación entre los centros poblados de la región fronteriza y ciudades como Iquitos o Manaus y, además, constituye un patrimonio compartido por los tres países. Sin embargo, contrario a otros casos de ríos internacionales, en la Amazonia no existe una administración compartida de recursos, pese a que esa región constituya un sistema regional donde el agua pertenece a todos los que la conforman (Amayo 2009).

Es importante mencionar que la integración fronteriza en la Triple Frontera Brasil, Colombia y Perú, tiene también limitaciones. Grisales (2005) menciona dos: que la frontera no es económicamente tan llamativa para Brasil como su frontera sudeste, y el hecho de que esa frontera cuenta con muchos problemas de seguridad potenciales. Ante esto, es fundamental el papel de Colombia en el control de los problemas de seguridad, pero sobre todo en liderar procesos de diálogo multilateral con Brasil y Perú, dada la importancia de Leticia.

Adicionalmente, pese a que, según Socorro Ramírez (2009), en comparación con otras fronteras de la región amazónica, la Triple Frontera es la más poblada, la que tiene mayores relaciones con el vecindario y una mayor articulación con procesos globales, a la vez es donde más se siente el desfase de tres órdenes territoriales discordantes, sistemas aduaneros enfrentados, tradiciones institucionales y operativas superpuestas y servicios e inversiones duplicadas. En ese sentido, puede decirse que en muchas ocasiones, como lo fue a lo largo de la configuración territorial de la Triple Frontera, los Estados no han atendido eficientemente las realidades y dinámicas de las



poblaciones fronterizas, y que los procesos de integración y cooperación entre los Estados han tenido el desafío de articularse con las fuertes interacciones de apoyo mutuo y de cotidianidad compartida entre brasileños, colombianos y peruanos.

Los elementos que resultan problemáticos para la consecución de procesos de cooperación e integración entre los tres países constituyen también retos que hacen pertinentes espacios de diálogo y concertación, pues muchas políticas unilaterales de cada país para solucionar problemas como el tráfico ilegal de recursos naturales o el control del narcotráfico, por sólo nombrar un ejemplo, resultan insuficientes si no se considera al vecino, sus políticas y su contribución para la resolución de problemas comunes.

Las posibilidades de integración y su análisis sobre la región fronteriza estudiada adquieren importancia debido a tres factores, principalmente. Primero, porque en una frontera como lo es la compartida entre Brasil, Colombia y Perú, las dinámicas de interacción de las poblaciones fronterizas han ido mucho más rápido que la acción de los tres Estados, como lo muestra el caso de que el miedo al vecino que se destacó en el primer apartado era una percepción de los tres Estados hasta después de la mitad del siglo XX,

pero no un elemento presente entre sus poblaciones, que históricamente han creado diversas redes de cooperación cotidiana y espontánea. Así, como dice Germán Grisales (2005), las dinámicas que mueven la frontera son trinacionales, así como los problemas producidos por ella, por lo que las posibles soluciones tendrán un impacto favorable en todos los lados de la frontera. También cabe anotar aquí que los problemas derivados de las soluciones planteadas tendrán un impacto en toda la región fronteriza.

En segundo lugar, es importante resaltar que un elemento que refuerza la necesidad del vínculo entre los tres países es que, como dicen las geógrafas brasileñas Lia Machado y Rebeca Steiman (2002), muchas ciudades en la zona de frontera amazónica no presentan servicios duplicados, confinados a su propia jurisdicción, sino que hay una complementariedad de servicios, aunque no intencional. Esto significa que la importante complementariedad, así como la existencia de problemas comunes, exige respuestas de mecanismos bilaterales, inclusive multilaterales, al hablarse de una frontera compartida por tres países. Esto es, que los Estados respondan con sus mecanismos oficiales a las necesidades y dinámicas de la población fronteriza, que han propiciado, en muchas ocasiones, la creación de

mecanismos conjuntos como los referidos en el segundo apartado del artículo.

Finalmente, la ausencia de controversias sobre límites en la pauta bilateral, es decir, la no existencia de conflictos limítrofes, constituye un elemento político para cualquier intento de profundización de la integración fronteriza (Silva 2010). En el mismo sentido, las zonas limítrofes entre Brasil, Colombia y Perú, constituyen espacios aparentemente abiertos y pacíficos, en contraste con otras áreas de frontera de Colombia, por ejemplo Venezuela o Nicaragua (por la frontera marítima), donde los controles fronterizos y la agitación son más evidentes (Zárate 2003).

Para finalizar, es importante resaltar que las dinámicas cotidianas y de interacción en la frontera se han reflejado históricamente en exigencias a los estados para cooperar en determinados asuntos y crean un esquema de integración desde la base hasta los niveles institucionales. Por eso, en el caso de la frontera amazónica de Colombia con Brasil y Perú, deben tomarse como referente importante para entender la pertinencia y las posibilidades de integración, las redes creadas entre la población fronteriza en el territorio compartido, la existencia de una historia, recursos y problemas comunes, y los desafíos de los procesos de cooperación e integración con los países vecinos a partir de dichas potencialidades de integración y cooperación fronteriza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amayo E. 2005. Projeto Geral do Núcleo de Pesquisa Sobre Pacífico e a Amazônia-NPPA. São Paulo. 12.
- Amayo E. 2009. ¿Existe una política internacional para la Amazonia? Los casos del Perú y Brasil. *Perú Hoy*, Lima, No. 15, 265-282.
- Cabrera G. 2007. Los diplomáticos colombianos y la nacionalización de la Amazonia. *Memoria y Sociedad*, Bogotá, v.11, No. 22, 51-68.
- González M. 2005. La zona integración fronteriza [ZIF]: colombo-peruana. Un esfuerzo por atender la realidad. *Aldea Mundo*, Táchira, año 10, No. 18, mayo 2005, p. 29-35.
- Grisales G. 2005. ¿Amerita la frontera de Colombia, Brasil y Perú una Zona de Integración Trinacional? *Aldea Mundo*, Táchira, año 10, No.18, mayo de 2005, p. 54-61.
- Grisales G. 2000. Nada queda, todo es desafío. Bogotá: Convenio Andrés Bello. 191p.
- Londoño E.A. 2013. A Tríplíce Fronteira Brasil, Colômbia e Peru: Limites e desafios de cooperação e integração da região fronteiriça, com ênfase nos anos 2006-2011. Tesis Magíster en Relaciones Internacionales. São Paulo, Brasil. Universidad Estadual Paulista. 103p.
- López C. 2000. Ticunas “Brasileros, colombianos y peruanos: etnicidad y nacionalidade em la región de frontera del Alto Amazonas/Solimões”. Tesis de doctorado. Brasília, Ceppac.
- López C. 2002. Los Ticuna frente a los procesos de nacionalización en la frontera entre Brasil, Colombia y Perú. *Revista Colombiana de Antropología*, v. 38, enero-diciembre, p. 77-104.
- Machado L. & Steiman R. 2002. Limites e fronteiras internacionais: uma discussão histórico-geográfica. Rio de Janeiro: UFRJ. 16p.
- Minghi J. 1963. Boundary Studies in Political Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 53, No. 3, 407-428.
- ILSA. 2007. Observatorio DESC Amazonia. Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un derecho Alternativos. 47p.
- Palacio G. 2006. Fiebre de Tierra Caliente: una historia ambiental de Colombia 1850-1930. Bogotá: ILSA, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. 183p.
- Ramírez S. 2009. A Colômbia e o Brasil, separados (e unidos) pelo comércio e pela segurança. *Nueva Sociedad*, dez de 2009. 90-107.
- Ricupero R. 1984. O Tratado de Cooperação Amazônica. *Rev. Inf. Legisl.* Ano 21, No. 81, jan./mar. Brasília.
- Silva A. 2003. O estatuto da fronteira Brasil-Uruguaí. Brasília: FUNAG, 2010, Cap. II, 23-69.
- Zárate C. 2003. Caucho, frontera y nación en la confluencia amazónica de Brasil, Perú y Colombia. In: García, Clara Inés (ed.), *Fronteras: territorios y metáforas*, Medellín: Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Regionales. p. 291-305.
- Zárate C. 2001. Extracción de quina: la configuración del espacio andino-amazónico de fines del siglo XIX. Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia, Leticia, Amazonas. 162p.

